

La prensa ha hecho popular una frase del embajador norteamericano, según la cual, una lluvia de dólares, en lugar de favorecer la restauración de la economía franquista, contribuiría a crearle dificultades.

Lo que la prensa no ha hecho es profundizar en el sentido de esa frase. Desde Radio Euzkadi, su colaborador económico lo había anunciado hace mucho tiempo. El embajador americano pudo bien copiar el concepto tratado desde esta antena. Varios cronistas norteamericanos, que se ocupan del tema español, comentan de diversa manera la misma idea lanzada por el embajador americano.

Y es que, el problema franquista, aparte de envolver una cuestión moral y de decencia, cuestión de la que prescindan alegremente nuestros amigos norteamericanos, lo que confronta es un problema de realidad, tangible y evidente, para cuya comprobación son suficientes los propios testimonios franquistas.

Favorecer a Franco es una inmoralidad. Sentirse ciegos, sordos y mudos ante el espectáculo de la España franquista, constituye una manifestación de hipocresía o de cinismo. Pero, vamos a dejar esas esquisitices, a las cuales, los hombres de espada al cinto suelen atender pocas veces.

Las lluvias del pasado año han producido como consecuencia natural una mejora en la cosecha del trigo. Con la abundancia de pan, ha podido el Gobierno franquista abastecer las tahonas y prescindir de medidas restrictivas. Ello fué anunciado con gran solemnidad de palabras. Al anuncio siguió el real aumento de pan. Parecía pues que, el mercado negro, cuyo entierro había anunciado el Gobierno de Madrid, habría de desaparecer automáticamente. Pero, el estraperlo está en la esencia del sistema franquista, y solamente será enterrado con el régimen que él ha hecho del mismo la primera condición de la vida pública por aquel regida. El estraperlo no es solamente un recurso contra la miseria. Nada de eso. El estraperlo es la norma de funcionamiento de la economía del país. Por eso pudo decir el embajador americano que, una lluvia de dólares, en lugar de favorecer él el resurgimiento de la economía franquista, lo que haría es agudizar los males que padece. Dicho de otra manera: Nutrir el estraperlo no es remediar los males económicos, sino agravarlos. Y eso es lo que al franquismo hace con los dólares que recibe. Y lo hace porque no puede evitarlo, aunque quiera. Porque, el estraperlo es la esencia del régimen. Y pedir que el franquismo deje de mantener el estraperlo es lo mismo que pedirle peras al olmo.

Para que nuestros oyentes no crean que nosotros, enemigos cordiales del franquismo, vemos defectos donde hay virtudes, vamos a leer unas líneas que ARGOS envía a EL PENSAMIENTO NAVARRO y que este publica en su edición del once del mes en curso. Dice así:

"Las medidas gubernamentales conducentes a la venta suficiente y abundante de pan en Madrid, han dado motivo para que los period-

cos lancen sus mas entusiastas vitores de júbilo. Pero, resulta que, a pesar de hallarse las tahonas abastecidas de todo lo necesario, los depositos clandestinos de harina se emplean ahora por los especuladores del mercado negro para fabricar un pan de lujo que las "tierras" venden en las esquinas a ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad. Con este motivo, EL ALCAZAR dice: El estraperlo callejero del pan ha muerto ya a manos de las nuevas medidas gubernativas. Si insiste en permanecer personificado en las antiguas vendedoras de pan, habrá que pensarse en que, no era tan solo el margen comercial del mercado negro el que perseguía. Y la autoridad tendrá que barrer a las estraperlistas como se barren las basuras y detritus, sin contemplación alguna".

Ahí, en esa crónica de ARGOS, con textos de EL PENSAMIENTO NAVARRRO y de EL ALCAZAR está reconocido el hecho, al que nos referimos. Ni el aumento de pan, ni las medidas gubernativas, han terminado con el estraperlo. Y no han terminado, porque, las medidas no son tan eficaces como canta la literatura gubernativa. Porque, el que va a comprar un pan, si se lo dan en la tienda ~~monstruosa~~ no va a comprarlo a las "tierras estraperlistas". Lo que sucede es que, en el pan que se vende en la tienda, participa el estraperlo de los Ministros, de los Directores Generales, de las Jerarquías del Movimiento, y de toda la serie de tentáculos que mantienen el régimen franquista. Y en el que se vende en la esquina no participan mas que los que elaboran el pan y los que lo venden. El pan de estraperlo callejero arrastra menos gastos generales de producción y venta que el pan oficial.

EL ALCAZAR pretende barrer una a las estraperlistas callejeras como detritus y basuras. Lo que debía barrer de detritus y basuras son los alcazares, los ministerios, los cuartos de bandera, y las oficinas del glorioso movimiento. El día en que se pase esa escoba -y ese día vendrá: esté seguro EL ALCAZAR-, automáticamente dejará de practicarse el estraperlo callejero.

Siempre se rompe la cuerda por lo mas delgado. Cuando un general con mando es descubierto utilizando los camiones del ejercito para hacer contrabando, se echa tierra al asunto, y el General Franco le llama a su compañero de armas para darle a entender que, gracias a él se le ha librado del vilipendio y conserva sus galones. Y de esa manera, el general estraperlista sabe que le debe su carrera al tirano de El Pardo y se convierte en un pivote del régimen. A quien no puede llamar a El Pardo el General Franco es a "las tierras" que venden pan de estraperlo en las esquinas. Y a quienes no podría comprar el General Franco, como compra a sus compañeros de armas, es al pueblo que sufre y aguanta, del que las "tierras" salen. Porque, al pueblo no se le puede comprar. Se le puede esclavizar. Se le puede apartar de toda participación activa en la gobernación del Estado. Se le puede reducir al silencio. Para eso están los recursos de un Estado policiaco, erigido para dar protección al estraperlo de los grandes y rasgarse las vestiduras cuando los hombres y mujeres arrojados de la vida legal, perseguidos y asediados, venden pan de estraperlo. Todavía veremos preparar un gran proceso en el cual, como en los procesos de los países de mas allá de la cortina de acero,

aparezca que, las tahonas y las vendedoras de pan de estraperlo, son agentes al servicio de los rojos, alimentados por el oro de Moscou. Y admitimos como posible el que, cualquier día, esos hombres importantes que han recorrido España y que en tres meses han podido decir en sus informes "que lo saben todo", hagan constar que, ya hay señales de que en España se recobra y se "liberaliza", porque, a fuerza de paños en las comisarias de policia, se ha logrado retirar de la calle a las "tierras".